



Ashley Selin Perez
ACEMJAL

ashley.perez2702@alumnos.udg.mx

La salud humana es una construcción integral, razón por la cual mantenerla y preservarla es un reto para los gobiernos y el personal de salud. Por mucho tiempo se han impulsado estrategias sanitarias que responden a las consecuencias de deficiencias en las estructuras sociales, determinantes de la salud, sin prestar atención al problema de origen que muchas veces se encuentra fuera de causas meramente biológicas.

Con respecto a lo anterior, el cambio climático no es la excepción, pues cambia el entorno que habitamos y con el cual nos relacionamos. Las consecuencias son diversas e impactan en la agricultura, la fauna, las condiciones climáticas y la vivienda, entre otros ámbitos que inciden directamente en la calidad de vida; debido a esto, se deben impulsar estrategias intersectoriales entre el sector salud y el ambiental para garantizar la salud humana (1).

Un ejemplo claro de esta relación es el aumento de enfermedades transmitidas por vectores. El aumento de la temperatura global y el patrón alterado de precipitaciones han favorecido los ciclos biológicos de mosquitos como *Aedes aegypti* y *Aedes albopictus*, ampliando la duración y magnitud de las temporadas de reproducción,

lo que a su vez se traduce en un aumento del riesgo de transmisión de dengue, chikungunya y zika (2).

Frente a estas enfermedades, el sector salud ha implementado medidas como la vigilancia epidemiológica, el control químico y campañas de prevención; sin embargo, estos padecimientos siguen representando más del 17% de las enfermedades infecciosas y ocasionando más de 700 000 muertes al año (2). Mientras continúe el cambio climático, las medidas dejarán de ser una solución eficaz y se convertirán en una respuesta a las consecuencias de un problema más profundo.

El problema es grave, pues el aumento de la temperatura sigue tendencias crecientes. En 2024 se registró un aumento sin precedentes de 1,5 °C sobre los niveles preindustriales (1). Esto no solo favorece la transmisión en zonas habituales, sino que incrementa la vulnerabilidad de poblaciones previamente no expuestas, y ha expandido la dispersión de estos vectores en zonas como el sur de Europa, donde las temperaturas frías extremas no permitían su supervivencia. De no resolverse este problema, se generarán emergencias de salud pública de gran magnitud.

De continuar con la implementación de medidas aisladas, sin colaboración intersectorial ni participación social, las afectaciones se incrementarán y la capacidad de respuesta será cada vez más limitada y menos oportuna. Además, estos factores podrán intensificarse y ser tan complejos como la escasez de alimentos o la migración por fenómenos climáticos extremos con importantes repercusiones económicas, sociales y sanitarias para las futuras generaciones.

En conclusión, la salud pública no puede ni debe limitarse a atender las consecuencias del cambio climático. El fenómeno tiene la capacidad de alterar el entorno en que nos desarrollamos y, mientras esto continúe, seguirá afectando los determinantes de la salud, que finalmente son el objetivo principal de las instituciones sanitarias.

Con el nuevo enfoque salutogénico es claro que los esfuerzos deben encaminarse a producir las condiciones que generen bienestar. Aunque la colaboración intersectorial represente un reto, es la mejor oportunidad para brindar estructuras sociales dignas que permitan a las personas construir salud. También brinda al sector salud la oportunidad de crear estrategias con mayor cobertura e impacto hasta el punto de erradicar estos problemas.

Finalmente, la mejor opción es crear planes de acción con ambas estrategias, tanto unidisciplinarias como intersectoriales, para maximizar los beneficios en la población. Aunque combatir el cambio climático se perciba como un costo elevado, a largo plazo ten-

drá más beneficios y se podrá ahorrar en vigilancia epidemiológica, uso de servicios de atención médica y medidas de mitigación, entre otras acciones que fortalecen la resiliencia de los sistemas de salud frente a futuras amenazas ambientales.

REFERENCIAS

1. Organización Mundial de la Salud. Cambio climático y salud [Internet]. Ginebra: Organización Mundial de la Salud; 2023 [citado 17 jul 2026]. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/climate-change-and-health>
2. Organización Mundial de la Salud. Enfermedades transmitidas por vectores [Internet]. Ginebra: Organización Mundial de la Salud; 2024 [citado 17 jul 2026]. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/vector-borne-diseases>

